

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Autismo: usos de los objetos tecnológicos y cuarentena.

Tendlarz, Silvia Elena.

Cita:

Tendlarz, Silvia Elena (2020). *Autismo: usos de los objetos tecnológicos y cuarentena. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/578>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/8sz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AUTISMO: USOS DE LOS OBJETOS TECNOLÓGICOS Y CUARENTENA

Tendlarz, Silvia Elena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Los sujetos con autismo utilizan objetos tecnológicos en la construcción de su borde que le permite ampliarlo hasta hacerlo desaparecer. Este trabajo examina su uso en el tratamiento y su particularidad durante la cuarentena.

Palabras clave

Autismo - Objetos tecnológicos - Cuarentena

ABSTRACT

AUTISM : USE OF TECHNOLOGICAL OBJECTS AND QUARANTINE
Autistic subjects use technological objects in the construction of its edge that allows it to expand until it disappears. This work examines its use in treatment and its particularity during quarantine.

Keywords

Autism - Technological objects - Quarantine

El mundo contemporáneo se ha confrontado con el impacto de una pandemia, acontecimiento histórico, como llama Lacan a las epidemias, que produjo una ruptura radical en nuestras cotidianidades. El Covid 19 apareció como una tormenta, irrumpió en nuestra existencia haciendo tambalear las rutinas que ordenan y dan seguridad a cada uno de nosotros. El virus es real y la respuesta frente a la posibilidad de contagio fue la del aislamiento y el distanciamiento social.

En el ámbito analítico se planteó entonces la pregunta de cómo continuar con los tratamientos sin que sean presenciales. El recurso a las distintas plataformas de internet permitió que continuaran en la medida que los sujetos lo solicitaban.

Ahora bien, ¿qué lugar darle a los objetos tecnológicos y al uso de internet en el tratamiento de un sujeto con autismo durante la cuarentena y el distanciamiento social?

1. Algunas puntuaciones sobre el autismo y los objetos tecnológicos

Existen innumerables maneras de establecer un lazo sutil con el sujeto autista, sin intrusión, de modo tal de incluirse en su encapsulamiento y desplazarlo, y los analistas buscan hacerlo a través de sonidos, objetos, ritmos, pequeños hallazgos inesperados, utilizando juguetes, golpecitos, abriendo o cerrando los ojos, imitando movimientos, quedando en silencio, nombrando

una palabra, a través de secuencias de números, y también utilizando objetos tecnológicos como teléfonos, tablets, computadoras, a través de recursos que dan cuenta de una serie que resuena con la Torre de Babel.

En el Coloquio que tuvo lugar en Rennes sobre la relación de los autistas con los objetos tecnológicos, digitales y con los robots, en octubre 2019 Jean-Claude Maleval y Eric Laurent presentaron distintas puntuaciones en relación a esta cuestión.

Jean-Claude Maleval retomó algunas de sus puntuaciones en el Congreso de autismo en Ushuaia en abril 2019 titulado “El borde autístico: protector, regulador y mediador” (inédito). Parte del debate institucional acerca si hay que favorecer o no el gusto de los autistas por ciertos objetos y si son o no un obstáculo. De hecho, el concepto de borde autista da cuenta de la búsqueda del autista por crear un borde protector frente al mundo exterior experimentado como intrusivo en el que se incluyen el objeto autista, el doble real y los intereses específicos. El rechazo de los afectos que se produce en el autismo es efecto del goce retirado del cuerpo que retorna sobre el borde.

Cuando la distancia de los afectos se atenúa busca dominarlos a través de dobles reaseguradores como la madre, el terapeuta o un animal que tienen como función la protección frente a las iniciativas del Otro. Utiliza entonces objetos sobre los que puede ejercer cierto dominio por ser previsibles, no intrusivos. También utiliza objetos con movimiento: ventilador, autos, máquinas, ruedas. Su propio dinamismo les permite localizar la vida en esos objetos. Pero, más adelante, el borde mediador le permite ir hacia lo social. Aparecen entonces “compañeros imaginarios”, “personalidades de sustitución”, incluso “máscaras” o “imposturas”, de acuerdo a los testimonios de los sujetos autistas, que hacen resonar el “como si” pero con un uso diferente al de la psicosis. Los intereses específicos, como la fijeza, buscan una coherencia local que tempere su mundo caótico. Y, añade, el borde puede reducirse al interés específico y su función de entonces mantener apartados los afectos desaparece y se vuelve una mediación social protectora. De ahí que las “obsesiones” son en realidad estrategias defensivas que deben ser favorizadas. Esto marca un rumbo completamente diferente a los planteos post-freudianos y kleinianos.

Por otra parte, señala que los robots pedagógicos pueden despertar el interés del niño autista por su voz monótona y sus ojos sin mirada, funcionando como un borde prêt-à-porter, como un compañero imaginario y tener una función protectora y regula-

dora del borde. El internet sin duda alimenta los intereses específicos y pueden ser fuente de nuevas adquisiciones, y las pantallas se vuelven compañeros imaginarios de un nuevo género. No obstante, ninguno de estos aparatos reemplazan el tratamiento analítico porque no funcionan como un mediador social. Eric Laurent, en su texto inédito “El sujeto autista y el *automaton* de lo escrito”, retoma la diversidad de máquinas en los que el niño se apoya para construir su mundo. Las máquinas, los objetos tecnológicos, no son una expresión de la inhumanidad del autista sino que pueden volverse otro instrumento para entrar en contacto con él. Se puede hablar con el sujeto autista a través de las máquinas como así también se lo hace a través de las marionetas y de otros objetos. Ellas posibilitan una repetición en el uso de los dispositivos y producen una pluralización de recursos. La máquina funciona también como una manera de regular la vida en la medida en que introduce leyes a un viviente caótico. De allí que Eric Laurent señala que se puede dirigirse al sujeto a través de las máquinas y hablar con las máquinas, de modo tal que el circuito no se detenga sino que se amplifique. Por otra parte, los dispositivos que los autistas utilizan para filmar, fotografiar o grabar aquello que está fuera del campo de la visión, construyen un campo de la mirada con un costura topológica que le es propia.

Las máquinas ponen de relieve la multiplicidad de registros de la letra, otro nombre de lo que funciona como Uno a través del hablar, leer, escribir, contar o representarse en una imagen. Todo ello le permite poner en funcionamiento la iteración.

No obstante, la máquina fundamental que está en nosotros es el lenguaje. En el autista se produce un rechazo del uso de la lengua común hablada y guardan una relación particular con la escritura. El uso de un “lenguaje privado” da cuenta de su voluntad de un lenguaje unívoco, sin equívocos, y puede estar cargada de un goce excepcional que le produce emociones intensas experimentadas como acontecimientos de cuerpo.

Añade entonces que ese lenguaje privado no es una barrera autística para la comunicación sino que es un “borde transitorio” que funciona hasta que pierde su especificidad.

2. El tratamiento durante la cuarentena

Durante una reciente conferencia Iván Ruiz, psicoanalista catalán director de la película “Otras voces”, presentó algunos problemas que surgieron durante la cuarentena en España con sujetos autistas. Señaló sobre todo las cuestiones temporales y espaciales que trajo aparejado. En primer lugar las escansiones temporales que arman las rutinas del niño quedaron alteradas. Y, en segundo lugar, los espacios más reducidos con los que cuentan en gran parte los departamentos distorsionó el tránsito por los circuitos que arman su rutinas que implica la distinción entre la escuela y la casa, el adentro y el afuera. La falta de distinción genera angustias y a veces episodios de excitación con los que se tenían que confrontar los padres y buscar alguna invención para restablecer un afuera adentro de la casa.

Podemos añadir a estas reflexiones que en los tratamientos por internet también los analistas estamos con el niño o el adolescente dentro de su casa, pero también por fuera, desde nuestras propias casas armando una particular topología del espacio. Pero el punto fundamental es que estemos junto al niño en su encapsulamiento autista para poder operar en la dirección de la cura.

La experiencia muestra que no todos los niños y adolescentes autistas han aceptado esta propuesta de tratamiento, como tampoco los padres. Algunos padres mantuvieron entrevistas para una interlocución acerca de sus invenciones para darles respuestas a sus propios hijos.

No obstante, si bien existe una diversidad de máquinas y objetos digitales en las que el niño se apoya para construir su propio mundo bajo la modalidad de la repetición, no es lo mismo los objetos que trae al tratamiento y que cuenta con la presencia del analista, que el analista se encuentre adentro del aparato, ya sea bajo la modalidad de la voz o de la imagen, es decir, que estén solos o con sus propios padres sin la presencia del analista de acuerdo a esta nueva coyuntura.

Las respuestas a esta propuesta son múltiples: algunos expresan inquietud, indiferencia o rechazo, y para otros tiene el efecto de pacificación por volverse menos intrusiva su presencia o incluso contribuye al desplazamiento de sus intereses específicos. Hay que tener en cuenta que ella rompe con los circuitos iterativos que mantienen el orden del mundo del autista.

Los tratamientos analíticos presenciales utilizan los objetos tecnológicos que eventualmente trae el niño como repeticiones apoyadas en imágenes, ya sea con dibujos que muestra o repite; o alojando una voz fuera del cuerpo en la medida en que se aloja en un grabador o en un micrófono; o dando lugar al despliegue de afinidades e intereses específicos. Estos objetos se vuelven así el soporte de desplazamientos del encapsulamiento autista, “objetos mediadores” como lo llama Maleval, “objetos transitorios”, según la expresión de Laurent, y personalmente incluiría también la expresión de “auxiliares del relato” sobre los que se apoya para su trabajo bajo transferencia dentro del dispositivo analítico.

La mayor parte de los niños y adolescentes que han respondido a la propuesta de un tratamiento digital o telefónico, conocían ya al analista y estaban en tratamiento analítico o en entrevistas con él, dando cuenta sí de la inclusión del analista en su encapsulamiento, y en algunas ocasiones, de la transferencia de los padres hacia el analista.

La propuesta digital o telefónica tuvo distintos efectos:

1. Regulación del lazo con el Otro. Por ejemplo un niño durante la entrevista le indica a su analista cuándo hablar y cuando no, ejerciendo un cierto control. No habla ni tampoco contesta en la sesión pero sí le dice al analista cuándo hablar, volviéndolo de esta manera menos intrusivo.
2. Regulación de la temporalidad. Un analista le enviaba pequeños videos a su paciente, y el niño los repetía en forma diferi-

- da. Otro niño ponía en pausa la videoconferencia de modo tal de regular el tiempo.
3. Regulación de la imagen. Los niños se acercan y se alejan de la imagen. Miran al analista, le dan la espalda, se ponen de costado, incluso se detienen a mirar solo su propia imagen en el celular. Hay que tomar en cuenta el marco que brinda el aparato que también circunscribe una imagen y otra más allá del aparato.
 4. Regulación de la voz fuera del cuerpo. Los niños pueden hablar o callar, enviar mensajes de voz o mensajes por escrito.
 5. Regulación de la mirada. En algunos casos el analista se volvió menos intrusivo porque podía utilizar desde la imagen misma otro objeto mediador como ser un animal doméstico o hasta los propios padres.
 6. Inclusión en circuitos iterativos. Algunos niños han absorbido esta contingencia en su estilo de funcionamiento y sus intereses específicos, por lo que continúan con sus juegos iterativos a través de las videollamadas.
 7. Y, por último, hay que tomar en cuenta que interesarse por los teléfonos no los han conducido necesariamente a hablar con el analista a través de esos aparatos y algunos han rechazado esa propuesta. No todos los niños y adolescentes lo aceptan y quedan a la espera de un tratamiento presencial.

Si bien el tratamiento por internet o telefónico ha resultado en muchos casos una opción legítima, la imagen no sustituye la presencia del cuerpo del analista en la sesión. Por otra parte, los niños muy pequeños no reaccionan de la misma manera como los más grandes, sobre todo teniendo en cuenta que el inicio del autismo ocurre en la pequeña infancia y niños de corta edad entran en tratamientos analíticos.

Para concluir, el tratamiento analítico busca extraer al niño de su homeostasis inicial e incluirlo a través del trabajo en transferencia, sin forzamientos, en un desplazamiento que tome en cuenta sus intereses específicos, y que logre producir algo nuevo en la repetición. Se debe partir del respeto de las soluciones y las afinidades propias del niño para que pueda encontrar su "saber hacer" en el mundo.

La contingencia de la pandemia y el confinamiento puso a prueba la capacidad de invención tanto de los niños y adolescentes, de sus padres y también la de los analistas para encontrar nuevas propuestas para continuar los tratamientos.

Tomemos esta contingencia y las distintas invenciones que han ido desplegando los niños y adolescentes con autismo puesto que de su tratamiento todavía tenemos mucho por aprender.

BIBLIOGRAFÍA

- Laurent, E.: "El sujeto autista y el automaton de lo escrito" (2019), inédito.
- Maleval, J-C.: "El borde autista: protector, regulador y mediador" (2019), inédito.